

CUARTA Y ULTIMA ARLEQUINADA.

ELOGIO DE LA MODERACION.

Garrotazo viene,
Garrotazo vá,
Iriarte.

Cuando un moralista se pone de hecho pensado á escribir un tratado sobre cualquiera virtud ó vicio, se me figura uno de los entes mas inútiles y pelmazos de cuantos gravitan en la superficie del globo terráqueo; y cuando la virtud de que se va á tratar es la mas insípida, y la mas soñolienta de todas, no hay opio ni cicuta que pueda hacer un efecto mas rápido que el tal escrito. Las columnas del Universal, que son el remedio que han dado los médicos para curar el desvelo, no son capaces de inspirar una modorra mas profunda.

Hago esta advertencia preli-



nar para que el piadoso lector no me vaya á confundir con el número inmenso de moralistas babcas que se figuran capaces de reformar el mundo con cuatro frases peinadas, y media docena de reflexiones de ciento en boca. Yo soy moralista, pero lo soy de nuevo cuño; soy el panegirista de la moderacion, pero no por el método ordinario, y apuesto cualquier cosa á que mas de un lector al acabar este folleto, quedará tan prendado de aquella virtud, que se pondrá á ejercerla.... á garrotazos, como lo dice el epígrafe.

Si se reflexiona que la moderacion es aquella admirable cualidad del carácter que encadena en suave languidez los músculos y tendones, que aletarga los sentidos y potencias, que conduce á una encantadora inaccion, y que convierte al que la posee en objeto y blanco de las risas de los burlones, de las artérias de los perversos, y de

3

las coces de los asnos, se sacará en consecuencia que es la virtud mas análoga á nuestra índole y á nuestras circunstancias, á nuestra educación y á nuestras costumbres, al aire que respiramos, al modo con que vivimos, á las doctrinas que nos enseñan, y á la prosperidad de que podemos envanecernos.

Considerémosla, con respecto á nosotros en sus tres tiempos presente, pasado y futuro, y esto nos servirá á explicar las causas de lo que hemos sido, á apreciar las ventajas de lo que somos, y á vaticinar las circunstancias de lo que seremos.

Rayó la moderacion en el horizonte español como un astro de plomo, presagio de la calma mas completa, rayó, digo, y de repente como nacen sapos en un terreno ardiente cuando viene un aguacero despues de una gran sequía, pulularon por dó quiera frailes, beatas y hermanucos, blancos cenicientos ó pardos, con capucha ó sin ca-

pucha, calzados, ó descalzos, con cogulla ó con escapulario, con alforjas ó sin ellas, y á guisa de langostas famélicas se arrojaron sobre la riqueza pública, y la convirtieron en patrimonio particular. Fundaronse en las ciudades, villas y aldeas, monasterios, conventos y capillas, que fueron y son otras tantas casas de tráfico en que se compran en plata efectiva, metálica sonante, y no en vales reales, absoluciones, indulgencias y sufragios. Estancóse en ellas lo que entonces se llamaba saber, y el premio de la moderacion con que se habia tolerado el entronizamiento de aquellos reverendos, fue la supina ignorancia que se derramó por todas las clases de la sociedad, desde la mas alta donde todavía reside, hasta la mas baja de la que ya se vá desterrando.

El moderadísimo pueblo vió con admiracion estúpida alzarse estos colosos de poder, y se estuvo con

5
los brazos cruzados. El monaquismo creció á favor de esta inaudita paciencia , penetró en las cortes , dominó las familias , vinculó las propiedades , encendió las hogueras de la inquisicion , y se hizo formidable á los reyes mismos.

Estos no menos moderados que sus Pueblos, doblaron la cervíz al yugo de Roma , y Roma fué segunda vez la reina del mundo, no ya por el influjo de sus virtudes, ni por el brio de sus tropas , sino con el arma formidable de las excomuniones.

¡ O quien tuviera pinceles dignos de trazar el cuadro que ofrecia entonces la España , convertida en una vasta almaciga de curas y frayles , y en que se permitia á los seglares comer y labrar la tierra! No se sabia mas que teología , no se tocaba mas que el órgano , y no se cantaba mas que vísperas y completas. Distribuyéronse las enfermedades y miserias en los santos y san-

tas de la corte celestial ; san Antonio tenia el negociado de las cosas perdidas, santa Bárbara la inspeccion de los truenos , santa Apolonia la mesa de las dentaduras , y san Dimas la de los robos. La gala mas brillante con que uno podia presentarse en los paseos, era el hábito de la Tercera órden de san Francisco, y no habia dicha comparable á la que disfrutaba el padre venturoso cuando habia dado el velo á cuatro ó cinco hijas, y el escapulario á otros tantos varones.

¡Dias felices en que no era lícito irse al otro mundo sin fundar en éste un receptáculo de holgazanes, ó cuando menos dejar algunas mandas en provecho del alma propia, y de los cuerpos ajenos ! Porque la *pecunia* no se perdía nunca de vista: ella era el movil de aquella vasta mole ; el asunto era tomar á dos manos , y aunque se hizo la pame-ma de repartir algunas tazas de sopa en las porterías , era cuando ya

7
se habian devorado pabos y galli-
nas en el refectorio.

Esto pasaba en el órden religio-
so, pero ¿qué no pasaría en el ci-
vil y político con una nacion tan
dispuesta á recibir con la mayor mo-
deracion toda especie de humillacio-
nes? Habia entonces lo que ahora se
llama representacion nacional, y
componianla los magnates seculares,
los eclesiásticos y la *canalla*. Dos con-
tra uno, vuelvome grullo; pero no
eran dos, sino tres los interesados
en que al pueblo se quitase todo lo
que oliese á libertad. Los reyes pa-
ra ser mas déspotas, los grandes pa-
ra ser mas potentes, y los clérigos
para ser mas ricos. Quitósele en efec-
to la facultad de ser representado, y
para mayor diversion se le dió una
quisicosa llamada consejo de Casti-
lla, institucion de las mas apropó-
sito para egercitar la virtud favorita
del pueblo Ibero: la moderacion.

No me siento con fuerzas suficien-
tes para enumerar los diversos ca-

minos, ni los incalculables medios de que se valió aquella sublime institucion para poner á prueba la moderacion española: no, no bastarian las cien trompetas de la fama para llevar á las nubes la gloria de aquel piélago de errores, de aquel golfo de iniquidades, de aquel *mare magnum* de rutinas; de aquella obscura caverna en que susurraban en confusa mezcolanza, escribanos, procuradores, relatores, pages y consejeros, sabandijas insaciables, monstruos con rostro humano, empleados en apurar la paciencia, el dinero y la moderacion. Siglos enteros nos ha humillado la presencia de aquel gótico instituto, sin que hayamos dicho una vez: *esta boca es mia*. Nos veiamos sin leyes, sin garantía, sin seguridad; sometidos para la mayor friolera á los trámites eternos de las prácticas de antaño; y quietos. Pagabamos y se nos oprimia; obedeciamos y se nos agoviaba; nos daban de palos y quedabamos agra-

decidos, á cambio de que se nos digese que eramos el pueblo mas moderado del mundo. Esto fuimos, caros compatriotas, y esto seriamos si no nos hubiese dado ganas un dia de salir de nuestra moderacion. Vamos ahora á ver lo que somos.

Tan moderados como antes. Aquella salida fue para hacer en seguida una solemne entrada, despues de la cual, nos hemos quedado plantados en pie enfrente de los abusos, haciéndoles cortesias á ver si les dá la gana de irse y con muy pocas señales de agarrarlos por un brazo y ponerlos mas allá de la puerta. Nuestra moderacion ha sido el pedestal en que se ha alzado la monstruosa estatua del jesuitismo, captándose todavía aquellas adoraciones, de que se sirvió para hacerse uno de los poderes mas formidables del mundo. Ilegalmente restablecidos, helos ahí pacificamente arraigados: odiosos á la nacion, tendrá que tragarlos de

por fuerza. Ominosos al estado, no hay mas sino apечugar con la carga. Así lo quiere el númen tutelar de los españoles: la moderacion. ¡O y cuando echaremos por tierra este ídolo vano, causa de tantos sinsabores! ¡Cuando diremos de una vez á estos murciélagos de la iglesia que nos dejen en paz, y se vayan á donde quieran con tal que se vayan! Salgan de nuestro territorio, y si quieren vuelvan á ser, como en otro tiempo déspotas en el Paraguay, mandarines en la China, banqueros en Génova, y conspiradores en las cuatro partes del mundo. Convenzámonos de una verdad acreditada por muchos siglos de esperiencia. Mientras haya Jesuitas, no tendrán un momento de reposo los que amen las buenas doctrinas eclesiásticas; á cada instante temerán que saque la cabeza el inmoral probabilismo, y que las opiniones ultramontanas, que todavía dan señales de vida, resuciten con toda su fuerza, en compañía de

sus colaterales, el fanatismo, y la intolerancia.

Dirán que los padres que han regresado de Italia, son incapaces de miras tan altas y delicadas, y que solo tratan de aclimatár en sus colegios de España *imacaroni*, *la vitela arosta* y otras innovaciones por este estilo, á que se han habituado en Italia. En cuanto á su incapacidad estamos de acuerdo; pero, lo que no es hoy será mañana. Las máximas de la compañía existen: se aplicarán cuando haya jóvenes ambiciosos é intrigantes, y la ambicion y la intriga no pueden menos de perpetuarse en el instituto de que salieron los Malagridas y consortes.

Al lado de este coloso justamente aborrecido, veo alzarse otro y otro y otros no menos detestados é insufribles. Volved los ojos á las historiadas sillas de nuestras opulentas catedrales, y vereis sepultada en una espesa envoltura de carne, el alma de un arcipreste suave-

mente adormecida al ronco canto de chantres, y capellanes, mientras cubren de sudores la tierra, para henchir sus arcas y graneros centenares de infelices. ¿No sabreis decirme que utilidad redundá á la especie humana de la existencia de su señoría? ¿Cuales son los productos de su industria, cuales las ventajas de su asistencia al coro, que bienes saca la sociedad de que un hombre se vista de negro y vaya á dar cabezadas en una silla de nogal? ¡y á estos damos lo mas florido de nuestras cosechas! ¡y con estos partimos el fruto de nuestras labores, cuando ni nos defienden, ni nos instruyen, ni nos edifican, ni siquiera nos aman! Vaya que es hasta donde puede llegar la moderacion!

Tornad la vista ácia aquel gótico edificio, sobre cuya puerta hay un escudo de armas cargado de los mas estraños avichuchos. Subid á la morada del dueño, y hallareis á uno que se cree descendiente de Doña

Urraca, y que por haber sido el primer fruto del vientre de su madre, ha reunido doce mayorazgos mientras su hermano vive de petardear en el regimiento, y su hermana le está echando maldiciones desde la celda á que su ilustre pobreza la ha condenado. Ved la muchedumbre de criados que pueblan las cuadras, las antesalas, y la cocina. Esos son los amigos, los consejeros del señor marques: nació en sus brazos, y ellos le enseñaron á jugar á la brisca, y á gobernar un virlocho. Habladle de cualquier cosa y vereis el espantoso vacío de su entendimiento: tocadle al pelo de la ropa y notareis hasta donde suben los humos de su vanidad. Se cree compuesto de otra materia que los otros, aunque todos sabemos que su abuelo fue un sastre feliz: se juzga superior á la humanidad entera, bien que no haya un sentimiento noble en su corazón, ni una idea sensata en su cerebro. Esto es lo que se llama la *alta cla-*

se, la aristocracia : esto es lo que muchos anglomanos quieren convertir en parte integrante del cuerpo legislativo, juzgándolo un apoyo, un decoro, un lustre del trono, como si los tronos se apoyasen en cañas quebradizas, y se adornasen con trapos cubiertos de oropel. Mientras haya estos restos de los tiempos mas bárbaros y de las mas estúpidas generaciones ¿quereis ser felices, mentecatos? ¿Habrá poblacion mientras de una caterva de chiquillos (porque las marquesas paren como las demas mugeres) uno solo esté destinado á propagar su especie? ¿habrá subdivision de propiedades, mientras se acumulen los mayorazgos en una sola persona? ¿habrá costumbres públicas mientras se perpetuen en las razas privilegiadas el ódio al trabajo, el orgullo de la cuna, y el vanitorio inseparable de la desigualdad? No señores nada de esto habrá interin haya vinculaciones. Mientras existan, mientras vayan unidos á ellas

títulos vanos, prerogativas pueriles, recuerdos de los tiempos de Mari-Castañas, vereis cual susurran sus poseedores en torno del poder, como hacen cuerpo con los que oprimen, y que estrechamente se conglutinan y amalgaman con todo lo que huele á despotismo. El simple caballero querrá ser conde, el conde aspirará á ser duque y grande. Lluven despues los colgajos, las cintas y las llaves, y tiénese por muy feliz el hombre que pasa la flor de su juventud vegetando en las antecámaras de un palacio, adormecido en la mas crasa ignorancia, y haciendo el papel de un humilde esclavo.

Labradores honrados, artesanos infelices, á vuestra moderacion y á la de vuestros predecesores se deben esas protuberancias del cuerpo político que viven y se hinchan con el jugo de vuestras fatigas. Moderados fuisteis y moderados sereis, y palos llevasteis y palos llevareis, de

aquí á la consumacion de los siglos.

Quisiera ser profeta para cumplir dignamente lo prometido, á saber: vaticinar lo que seremos mientras dure el sistema que hemos adoptado. Pero me parece que sin tener aquel don tan escaso en los dias en que vivimos, podremos asegurar poco mas ó menos lo que está reservado á nuestros hijos y nietos si continúan los buenos temporales.

Es positivo que sino se castiga al que peca, habrá un poderoso estímulo para pecar de nuevo: que sino se recompensa al que ha hecho buenos servicios, no habrá muchos que quieran servir con empeño; que si los empleos se dan al favor y no al mérito, será mas comun aplicarse á cultivar la amistad de un ministro que á adquirir conocimientos sólidos; que si no hay leyes fijas, sabias y equitativas, esto se volverá una merienda de negros. Establecidos estos supuestos no creo obra

de romanos echarse á adivino *condicional*, porque puede ser que nada de aquello suceda, y que trastornadas todas las conjeturas, veamos reinar el siglo de Astréa en el emisferio español. Esto se verificará cuando el castigo suceda al crimen como el trueno al relámpago, cuando se busquen en las guardillas y en las chozas los hombres que han de servir los destinos; cuando la ciencia y no el favor, la providad y no el patrocinio, sean los verdaderos y únicos títulos de superioridad; cuando no se den ministerios á los que charlan y escriben mucho, sino á los que piensan y obran con sensatez; cuando la jurisprudencia no sea una carrera ni una profesion, sino que todo el mundo sepa de memoria ó lleve en la faltriquera las leyes nacionales; cuando los consejeros de estado aconsejen y no patrocinen, sirvan á la patria y no á sus satélites; cuando los frailes estén en los desiertos y no en

las calles y paseos, distraídos de los santos fines de su instituto; en fin, cuando no esten en guerra abierta los pueblos con los que los gobiernan, y las cargas públicas se cumplan con gusto y prontitud, porque sus productos no van á sostener el lujo insultante de los que mandan, sino á premiar el celo de los que sirven.

El sacudidor de Tundas.

Uno de los mas acreditados anticuarios de Europa ha logrado desenrollar algunos manuscritos del Herculano y descifrar completamente su contenido. Entre ellos se ha hallado la carta siguiente escrita por un romano á un amigo suyo residente en Asia. No es posible saber la época de este escrito, pues justamente los nombres propios que podrian suministrar algunas conjeturas sobre este punto, estan borrados de tal modo que no se pueden leer. Como quiera que sea, es documento que no

disgustará á los curiosos: allá va en cuerpo y alma.

M. Valerio á L. Planco; salud.

Desde que emprendistes tu viage al Asia, los cosas públicas han tomado tal aspecto, que no te serian mas estrañas las costumbres de la Persia, que la situacion de Roma si de repente te aparecieras en los muros de la ciudad. Ya conoces el carácter de nuestros conciudadanos y sabes que desde los tiempos de Numa y de la ninfa Egeria, nada hay en el mundo que no se les pueda hacer creer, y no hay masa mas docil á recibir los impulsos del artífice, que lo es el pueblo romano á quanto quieren los que lo dominan.

La vuelta de los proscriptos ha sido uno de los sucesos mas señalados ocurridos desde tu viage, y como era debido ellos son ahora los que mandan y llevan el timon de

la república. Pero olvidados de la aspereza de las tierras bárbaras y de las penalidades que en ellas han sufrido, viven como si ignorasen que otros romanos andan todavía prófugos y perseguidos sin hallar siquiera reposo en los países mas remotos, si hay en ellos legados romanos: pues estos han sido hasta ahora sus mas encarnizados enemigos. A la magestad y grandeza de Roma, convenia que unos y otros hubiesen vuelto al mismo tiempo á Italia; pues de lo contrario sucederá que la patria será el asilo de la discordia, y como una víctima sacrificada en el altar de las furias.

El triunfo de Q..., este valiente general que ha sabido poner freno al orgullo y ambicion de los cónsules, ha sido celebrado con todo el entusiasmo que merecia. Dignos imitadores de los Fabios y de los Cincinatos, los valientes de estas cohortes han vuelto á su antigua parsimonia y obscuridad, confiando el

manejo de la república á los que les deben la libertad y la vida.

Esta concordia entre amigos de la libertad de épocas tan distintas, es sumamente lisonjera y agradable al pueblo y al senado: pero no debemos olvidar que el grande beneficio de que gozamos ahora, es debido al valor de los unos, si bien la paciencia de los otros ha mostrado un admirable ejemplo de estoicismo. No es lo mismo sufrir que obrar, y los filósofos han hecho siempre una gran distincion entre la virtud resignada y la virtud emprendedora. La constancia de un senador que aguarda en su silla á los satélites del dictador atrevido y tiránico es muy digna de aprecio; pero el soldado que vuelve las armas contra el opresor de sus conciudadanos, merece estatuas y apoteosis.

Por lo demas el tesoro público padece de la misma Manicion que cuando no lo manejava C... el sofista, y ya está visto que su locua-

cidad no basta á llenar aquel inmenso vacío. Roma dueña de tantas colonias y conquistas, continúa siendo la tributaria de todas las naciones, y hasta los cocineros de nuestros Sibaritas, tienen que venir de Grecia, maestra en todo hasta en el arte de comer.

Si me preguntas que es de mí en medio de tanta novedad, te responderé que me consumo de fastidio. No hay siquiera un orador que se pueda oír en nuestros tribunales, ni un poeta que no sea un charlatan insipido. Las familias patricias siguen sumidas en su degeneración, y su lujo va á enriquecer la innumerable turba de sus esclavos. Hasta los juegos del teatro y del circo han llegado a ser insoportables.

Pasalo bien y ámame.

Carta de un persa á un picto.

Milord. — El vivo interés que V. y su ilustrado ministerio toman en mi suerte y en la de mis compañeros de infortunio, me incita á tomar la pluma para dar á V. cuenta de la situacion de nuestros comunes intereses, y digo comunes, porque favorecer nuestra causa es cooperar á la que tan noblemente sostienen los honorables miembros de la cámara que votan con V. y con el magnánimo duque.

La cosa no va enteramente mal: peor debería temerse de el acaloramamiento conque empezó la fiebre constitucional cuyo acceso irá poco á poco cediendo como todas las cosas de este mundo. Desde luego, gracias á la generosidad de la nacion portuguesa, digna en todo de la proteccion que ustedes le prodigan, ya tenemos un rincon en que meternos y en que consolidar nuestra junta apostólica, á la que deberá

la España tantos bienes : pues aunque es verdad que nuestros primeros ensayos han sido funestos, esto no es nada ínterin se mantenga en pie la institucion , y á la verdad nosotros temimos que uno de estos cavaleras que han hecho tanto ruido en los últimos tiempos, se hubiera internado en Portugal y hubiera dado fin de nosotros , pero no ha sido asi y todo se ha reducido á algunos muertos, con lo que los otros han cantado victoria y nosotros nos hemos quedado disponiéndonos para otra.

Por lo demas , nuestros dignos compañeros no lo pasan tan mal como lo han pasado los liberales en estos últimos seis años. De los llamados persas , unos nos empleamos como V. ve en fomentar la causa, seguros de que nos dejarán enteramente dueños de nuestras operaciones, los empleados diplomáticos. Otros se hallan en monasterios siendo la edificación de aquellos padres, y reci-

biendo de ellos toda clase de obsequios y favores. Los mas gordos, en fin, que son los obispos se ven completamente libres y trabajando con un celo heróico ya por debajo de cuerda, ya en abierta resistencia contra el gobierno: lo que les hace mucho honor.

Nuestro buen Ostolaza ha pasado grandes sustos, pero ya gracias á la feliz estrella que nos favorece, se ha dispuesto que pase á manos del señor obispo de Cartagena, con lo que podemos respirar.

V. se admirará sin duda de que no nos hayan tocado al pelo de la ropa y de la seguridad con que calculamos con la impunidad. Pero es porque V. ignora los dogmas de la sublime filosofía que se cursa en C...ta á ella y á la innata moderacion de nuestros paisanos deberemos nuestra tranquilidad y reposo.

Porque, esté V. seguro de que no se meterán con nosotros: habrá aquello del velo, y de la genero-

sidad y de los ministros de J. C. y nosotros nos aprovecharemos de tan buenas disposiciones para llevar adelante nuestro plan favorito, y si lo logramos, entonces sí que será ella. No se nos vengan ustedes como la otra vez, con lo de que no se había de derramar sangre: dejennos despachar una docena de pícaros, ya que ellos no han sabido despacharnos á nosotros.

Nuestro pobre Velasco ha caído en el garlito: se ha perdido por un exceso de celo; pero P...s D...s y M...z y todos los demas, estan buenos y sanos, paseándose libremente por las calles de Madrid. Yo no sé que providencia particular vela por la prosperidad de nuestros designios: lo cierto es que no se castiga á nadie, y que reina en los tribunales aquella dichosa parálisis de los buenos tiempos. Ya ve V. si podemos contar con ciertos obispos: pues á ninguno de ellos se ha ocupado las temporalida-

des. Los que se portaron con tanto heroísmo el 10 de marzo en Cádiz, no están menos tranquilos que nosotros. Gabarri, Campana, Valdés, varones ilustres, héroes invencibles, no, no permitirá el cielo que sufráis un injusto castigo: vivireis y todavía os hemos de ver en los empleos mas distinguidos.

Ya ve V. Milord, si podíamos esperar tanto cúmulo de felicidades. No estaba seguramente en el orden de las cosas posibles que nosotros respirásemos á la hora esta, pero así lo ha querido la suerte para gloria de España. ¿Cuándo habrá allí jueces como Prada y Campomanes, generales como Elío, prelados como Lopez y Velez, eclesiásticos como Ostolaza, Esperanza y yo aunque parezca mal el que lo diga?

No molestaré mas la atención de V. á quien considero ya libre de todo temor y esperando el próspero resultado de nuestras fatigas. Si llega este momento feliz, remitiré á V.

algunas medallas de las que acuñaremos para celebrar nuestro triunfo y que representarán el restablecimiento de la inquisicion con este lema : *sic erat in fatis* , inscripcion que á la ventaja de la novedad , añade la de ser como la salsa de tomates que á todo pega bien.

Memorias á nuestro duque: Dios nos lo conserve para llenar de hechuras nuestras embajadas , harto exaustas de empleados. Y V. Milord, mande cuanto guste á su affino.

N. canónigo de N.

DESPEDIDA.

Medio mundo se ha conjurado contra este pobre arlequin, desde que atacó á ciertos pajarracos. No se oyen mas que perversas interpretaciones de sus dichos y amenazas contra su persona. El infeliz no gana para sustos.

Cuando ve á un diplomático le entran sudores frios ; lo mismo es topar con un escribano que ponerse á temblar como un azogado ; huyendo de un oficial de secretaría va á dar con un abogado locuaz ; tuerce la esquina y encuentra un folletista revesado. Esta vida no es para mucho tiempo. Colguemos pues las armas y llamémonos á buen vivir.

Pero no sea sin declarar, á fin de que el Periódico-Mano no se regodee en su envidiosa alegría, que el arlequin muere en lo mas brillante de su carrera, muere porque quiere morir, porque le dá la gana de exalar el ultimo suspiro, y que si hubiera tanta hambre como el licenciado G... todavía podia contar con buen despacho.

Esta muerte sin embargo no será mas que una chanza : como si dijéramos una asfixia. En breve las prensas darán cuenta de su persona ; en breve el arlequin saldrá de nuevo al teatro , y no ya con su

vestido de todos colores, sino con el mas extraordinario de los ropages. El que no lo crea aguarde *al siglo que viene.*

P. D. Agonizando estaba el arlequin, cuando llegó á sus oídos la resolucion anti-jesuítica, tomada por el Congreso Nacional. De pronto se sintió aliviado y pidió que le leyesen los pormenores del decreto. Al llegar al artículo de los 300 ducados, incorporándose en la cama como si nada tuviera, se puso á cantar como un loco aquello de

Ya me comen, ya me comen
Por dó mas pecado habia,

y continuó diciendo: id en paz, valientes y denodados campeones del despotismo; id á cooperar á las nobles ideas de nuestro protector Gravina, que á fe, á fe, no estaría haciendo ahora de las suyas si en

Cadiz le hubiesen dado lo que merecia. Id y no permanezcais entre nosotros que para nada os necesitamos; no faltará en Cadiz algun aficionado que os proporcione embarque; pasad conducidos por un céfiro favorable las olas del mediterráneo

Y al sobrino del papa
Muchas memorias.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEbro.

1820.

Cadix le hubieron dado lo que me-
 recian. Pero no permitieron que
 nosotros que para ellos no merec-
 iamos; no faltó en Cadix algún
 momento que se produjese un
 huracán de combates por un
 momento.

Madrid el día de hoy
 de la guerra.

MADRID:

IMPRINTA DE DON JUAN DE LA CRUZ
 DE LA CRUZ